

Robert Indiana 15 esculturas, 15 besos a Madrid.
4 de mayo - 31 de julio de 2006. Paseo del Prado y Paseo de Recoletos. Madrid

Adrian Dannatt

Quince x doscientas o tres mil palabras sobre quince objetos de gran tamaño de Robert Indiana

1. Se exponen quince esculturas distintas y por lo tanto hay quince puntos que se deben tener en consideración, siendo el quince un número tan bueno como cualquier otro y gratamente, divisiblemente perfecto. ¿Por qué quince? Quizás, el primer argumento podría ser que el propio artista, Robert Indiana, no cree en la suerte o en el azar cuando se trata de números. Considera que todos tienen una determinada importancia, un significado más profundo y que nosotros los humanos estamos tan a su antojo y su servicio como viceversa. Indiana posee una mente de matemático ya que ama los números sinceramente y los siente, los percibe de una forma tanto práctica como emocional. Sabe que existe una lógica subyacente, una verdad fundamental, para los números igual que para las letras, son algo más que meros símbolos, son entidades físicas y verdaderas y al hacerlos lo más reales, lo más físicos posibles mostrándolos en esta escala Indiana hace evidente toda su potencia. No elegimos los números bajo los que nacemos ni tampoco solemos elegir los números de nuestra partida pero Indiana percibe acertadamente que la lógica, el orden y la claridad de nuestro sistema numérico sin duda nos guía a pesar de todo.

2. Pero, ¿las esculturas de Indiana requieren realmente algún tipo de explicación, notas al pie o incluso un único párrafo numerado y no digamos ya quince? ¿Acaso no está completamente claro lo que se presenta, acaso toda la fuerza y el efecto de estas obras no es el hecho de que causan una impresión inmediata y que transmiten directamente su significado fundamental incluso al observador más despistado que las observa de reojo? Sin duda, si se compara con la deliberada ofuscación y la fachada teórica que acompaña a una gran parte del arte contemporáneo, la intención de Indiana parece relativamente simple y se podría resumir como que desea hacer tan CLAROS, tan grandes y permanentes como sea posible determinados términos de la existencia humana. Estos términos se expresan a través de letras del alfabeto y de números y son, parece ser, intrínsecamente optimistas o lo que en los Estados Unidos se denomina “un canto a la vida”. Por ejemplo, Indiana no crea monumentos enormes y bien hechos con materiales que han sido diseñados para durar al menos un siglo que luego digan cosas como DEATH (muerte) o HATE (odio), ni siquiera es partidario de agrupar números como 666. Estos clichés duraderos del arte moderno, que serían intrínsecamente difíciles de entender y que deberían fomentar el morbo y la melancolía no se encuentran en los objetos de Indiana.

3. Todos los artistas se resisten a ser clasificados por un movimiento o estilo, a ser asociados para siempre con un determinado periodo o lugar e Indiana ha rechazado repetidamente la apelación de artista Pop por ser demasiado limitante. Sin duda, si lo comparamos con otros artistas Pop americanos Indiana parece extraordinariamente desinteresado en la cultura pop-ular y en sus llamativos

productos de publicidad y consumo de masas. De hecho, desde sus primeros conjuntos esculturales y collages tridimensionales Indiana estuvo atraído por las más fundamentales y universales de las formas: el círculo, el palo, la rueda, el pedestal y el plinto, e incluso desde esos primeros momentos utilizó un tipo de letra, la plantilla más sencilla, que era más bien clásica que moderna. Cuando Indiana utilizó material “que había encontrado” no se trató de un anuncio brillante arrancado de una revista, sino de un bloque de madera que probablemente tenía más de cien años. Cuando utilizó una imagen “encontrada” no se trató de algún héroe de cómic contemporáneo sino de la forma de una hoja de ginkgo, una forma que no ha cambiado en milenios. Aunque Indiana no excluyó la actualidad, tratando temas del día realmente políticos e históricos como los Derechos Civiles y Jimmy Carter, las formas y los motivos de su obra siempre han sido atemporales y duraderos, imposibles de fechar.

4. Lo que se puede considerar Pop en la obra de Indiana es el brillo y la claridad de su declaración y el tono de confianza y de esperanza que utiliza. Ya que si se compara con otros movimientos artísticos, como por ejemplo el expresionismo alemán, el Pop sin duda tiene una inclinación fundamentalmente optimista. Ver los gigantes y brillantes números de Indiana marchar por cualquier avenida cívica inmediatamente genera un sentido de seguridad y diversión, ya que hay algo en el propio acto de contar, de numerar, que tranquiliza por su orden, su seguridad repetitiva, su fiabilidad tan amada por los niños. Del mismo modo es prácticamente imposible negar la satisfacción instintiva de la desorbitadamente grande escultura LOVE, que es tan clara, tan carente de ambigüedad en su mensaje que intrínsecamente desafía todo el cinismo. Y al encontrar la palabra ART alzándose con una altura de doce pies incluso la antipatía natural que la mayoría de las personas sienten hacia este tema siempre molesto tiende a desaparecer por la total inteligencia y la elegancia con la que Indiana ha fusionado los planos esculturales y las letras legibles. Este objeto se puede “leer” en jerga artístico-histórica como una escultura soldada de finales del siglo XX, también se puede “leer” como una palabra, una palabra que resulta describir exactamente lo que es, una obra de “ART”(arte).

5. Mientras que las palabras LOVE o AMOR se comprenden prácticamente antes de que sean leídas y su efecto es tan directo, tan inmediato, la complejidad escultural de ART es menos legible inmediatamente y requiere cierto tiempo de contemplación antes de que, normalmente acompañado por una leve sonrisa, revele su mensaje. Del mismo modo, las dos nuevas esculturas especialmente creadas que se inauguran en esta exposición, a saber LOVE WALL e IMPERIAL LOVE son deliberadamente más difíciles de “leer” en todos los sentidos. Al igual que con la primera escultura LOVE estas construcciones en 3D se basan en pinturas anteriores de Indiana, son una forma de realización actualizada y desarrollada de lo que anteriormente era tan sólo una imagen plana. Esto hace su sorprendente presencia dramática mucho más impresionante ya que hay pocos artistas cuya obra gráfica se pueda transformar en un medio totalmente nuevo, literalmente que se pueda convertir en una escultura, sin la consecuente disminución de efecto o la sensación tosca de una mala versión. Pero este es el camino equivocado, puesto que las concepciones iniciales de Indiana eran

tan físicas, estaban tan llenas de dimensión, profundidad y perspectiva que ya eran intrínsecamente “esculturales”. Quizás más bien la sorpresa es que debería haber llevado mucho tiempo que estas imágenes tomaran forma o de hecho se convirtieran en acero Cor-ten.

6. Lo que esta imponente y sorprende escultura LOVE WALL deja claro es que Indiana está interesado en las letras o, de hecho, en los números no sólo por su significado, sus múltiples asociaciones, sino por sus propiedades físicas, sus formas, contornos y geometría, lo que de hecho se deberían denominar cualidades “esculturales”. Indiana jugó con estos aspectos del idioma desde sus primeras obras, sin sentir vergüenza por ser considerado un diseñador, un tipógrafo, un experto en fuentes y un especialista en composición tanto como un excelente artista, con un sentimiento por la forma en la que las letras “trabajan” en el espacio que fácilmente se equipara a la de cualquier otro director de arte profesional. De hecho, fue el relativamente sencillo descubrimiento de Indiana de que al inclinar la O de la palabra LOVE podría situar estas cuatro letras en un cuadrado perfecto lo que le llevó a desarrollar su obra más representativa. Porque aunque el atractivo del LOVE de Indiana se debe en parte a sus vivos colores, el original rojo/azul/verde que produce un fuerte efecto óptico, el éxito fundamental subyacente de la imagen es que constituye una caja cuadrada tan ideal y tan ajustada. Este placer en una solución visual, una “exactitud” es tan instintivo que algunos observadores puede que ni siquiera se den cuenta de su funcionamiento, que se hace más evidente cuando se plasma en 3D.

7. Indiana es un experto en las posibles recompensas de los enfrentamientos de color y de las combinaciones. Siempre fue más un artista “Op” que un artista “Pop” aunque su contribución a este campo ha estado infravalorada debido, de nuevo, a las distracciones de sus palabras, su contenido. “Las personas que venían a mi estudio no reconocían el efecto óptico de estos colores y nunca me incluyeron en las muestras Ópticas de la época.” Pero Indiana es consciente del mismo modo de cómo la figura y la forma pueden obrar sobre nosotros sin las tentaciones o el subterfugio de la coloración. De ahí que en los austeramente hermosos ángulos sin adornos de LOVE WALL se nos invite a una visualización virtuosa de innovación escultural formal que abiertamente hace que el “significado” del idioma sea secundario frente a su forma de realización física. La utilización de metales básicos como el acero Cor-ten o el aluminio de gran acabado resalta la presencia de estos objetos y los elimina definitivamente de sus orígenes entre los gráficos de dos dimensiones y las pinturas planas. Dejando atrás el deslumbramiento de las variaciones de tono y el brillante impacto de una paleta de contrastes, Indiana sustituye estas satisfacciones con la pura elegancia de su geometría, llevando su arte de nuevo a sus orígenes en cosas reales, encontradas, realizadas o unidas, cosas que hablan directamente por su simplicidad.

8. Al tomar y voltear e invertir cuatro bloques de la palabra LOVE para mostrar todas sus permutaciones matemáticas posibles, Indiana deliberadamente oculta la legibilidad, el significado de las letras. En cambio somos arrastrados al patrón de

diamante, el casi orificio como un mandala en el centro de la escultura, en el medio exacto de estos elementos conjuntos. Si este es el centro, el corazón del grupo está flanqueado por las igualmente grandilocuentes si no barrocas curvas de esos cuatro claros elementos L que constituyen su pared externa. El hecho de que un adulto pueda realmente permanecer de pie dentro de esta sección y encontrar un lugar al abrigo de las letras hace clara su ambición, no en términos de escala, sino al esculpir una nueva dimensión desde lo familiar. Al transformar la palabra en un monumento de dimensiones arquitectónicas, Indiana crea un refugio real para los humanos, casi un hogar, esculpido a partir del alfabeto que han inventado. Ver a un niño o a un perro esconderse en los espacios inferiores, bajo el ángulo acogedor de las letras es entender la escultura de Indiana como un regalo generoso, un escudo o un refugio material para todos nosotros. Por este motivo “sentimos” LOVE bastante literalmente a medida que interactuamos con su realidad actualizada y de gran tamaño, a medida que nos movemos a su alrededor.

9. A todos se nos fomenta nuestro sentido del juego, nuestro completo placer lúdico en el mundo al encontrar un objeto como este, un regalo tal, especialmente si es por casualidad mientras damos un paseo por la calle y no tenemos ninguna preconcepción acerca de que se trata de “arte” y que, por lo tanto, requiere una determinada reacción correcta. Ya que caminar, subirse, tocar y comprobar, golpear y hacer repicar todos los cambios en la superficie de estas esculturas es realmente experimentar el arte, no como únicamente lo óptico sino como lo real, lo físico. Claramente esta escultura es tanto sobre espacio negativo como la presencia, nuestro ojo está tan acostumbrado a los patrones formados por los huecos, los espacios, los vacíos descomunales entre estas letras unidas como a su mensaje positivo. A modo de ejercicio resulta revelador descubrir, contar uno a uno todos estos espacios negativos. Desde las cabezas de flecha en el medio de las V a los triángulos donde se encuentran las O inclinadas, estos elementos son tan simbólicos como las propias palabras. Indiana utiliza letras que reconocemos pero entre estas letras también crea formas abstractas, emblemas geométricos cuyo significado puede aludir a la práctica heráldica o tántrica pero nunca se puede reducir a un vocabulario fijo.

10. El asunto de la escala es claramente importante, prueba la excelencia del esquema original del LOVE de Indiana, demostrando que lo que funciona tan bien sobre el papel o sobre un lienzo funciona igual de bien si se le da un efecto totalmente diferente cuando se amplía y expande a cualquier tamaño requerido. La potencia de la composición inicial se mantiene en su lugar en circunstancias totalmente diferentes, ya que su fuerza radica en su diseño en vez de en su realización material, una fuerza que depende de la visión artística más que de la resistencia del acero. Pero hay que resaltar que esta escala no es arbitraria, sino que ha sido calculada de la manera más precisa por el propio artista y por su equipo de ayudantes quienes trasladan el concepto a una realidad corpórea. El gusto de Indiana por los números ya se ha mencionado anteriormente y esto se aplica sin duda a la medida de estas esculturas cuya proporción, cuya rima y cuyo ritmo de las dimensiones se traza hasta el último centímetro. Por ejemplo, el hecho de que IMPERIAL LOVE debería tener una profundidad de 5 pies en vez de 4, en relación

con el resto de sus demás medidas de 8 x 16 pies era un asunto de gran importancia para el artista, que rompía la lógica de las matemáticas pero proporcionaba un mayor peso específico. Esta profundidad-anchura extra pone de manifiesto la complejidad de estas palabras siamesas.

11. Indiana creó su primera imagen LOVE en el año 1966 pero quizás igual de significativa fue su decisión en 1970 de transformarla en una escultura de acero Corten de 12 pies de altura, que viajó por toda América y finalmente se instaló para ser aclamada en Central Park en Nueva York. Este era un movimiento claro y en aquel momento Indiana no podría saber que el motivo LOVE funcionaría de manera tan eficaz en tres dimensiones y con esa altura, por no decir en un medio tan imponente. Lo que es interesante en el 2006, precisamente 40 años después de que se creara la primera pintura LOVE, es ver cómo las esculturas más recientes de Indiana tienen una libertad conceptual, una audacia, una atrevida confianza que oculta los años veteranos del artista. Parte de esto puede deberse a los avances en el modelado asistido por ordenador que permiten comprobar cómo funcionará la estructura más compleja, cuál será su aspecto, utilizando programas arquitectónicos, mientras que cuando se construyó la primera escultura LOVE en 1970 se trataba más de arriesgarse, probar y equivocarse. Incluso si el propio Indiana aún traza en papel y esboza la idea inicial y las dimensiones de cada escultura, éstas se pueden pasar luego por un programa para ser comprobadas antes de iniciar el laborioso proceso de su construcción a mano.

12. Tampoco se debe infravalorar la tarea de crear estos objetos que exigen tanto tiempo. Ya que en su utilización de todo el proceso de taller industrial, una cadena de mando que va directamente desde el propio artista a través de ayudantes, agentes, jefes de producción y personal, Indiana demuestra cómo el verdadero artista contemporáneo no está limitado por los medios o las técnicas. De esta manera Indiana se podría comparar a Jeff Koons, Damien Hirst o a la mayoría de los profesionales actuales que nunca afirman que personalmente tienen el conocimiento o la habilidad técnica para fabricar su trabajo, sino que lo que importa es que el resultado final tenga toda su fuerza y visión. Por lo tanto, a través de estas esculturas Indiana se ha convertido en el sentido más literal en un artista “conceptual”, cuyos conceptos, cuyas ideas son tan importantes como cualquier toque personal de pincel. Claramente Indiana no querría sugerir que realmente él “hizo” estas esculturas, la escala y los materiales inmediatamente descartarían esta posibilidad. Pero presta una atención extremadamente cuidadosa a la fabricación y se le consulta en todas las etapas, hasta el punto de que sabe qué trabajadores de la metalurgia son especialmente buenos en determinados trabajos, siendo el artesano Antoni Pikulinski su soldador especialista, Josue Robles su maestro pintor y Ángel Ramos su experto pulidor.

13. Naturalmente el “idioma” del arte escultórico de Indiana en cierto modo depende del idioma real del país en el que se ve, y esta combinación entre el “idioma” del arte y la lingüística práctica local pone de manifiesto la importancia de la forma escultural, de la geometría tangible de estos objetos en relación con su

legibilidad. Ya que cuando Indiana crea LOVE como una escultura utilizando el alfabeto hebreo o cuando traduce el término a la caligrafía china, los que no entienden el idioma no pueden “leer” el mensaje y tan sólo les queda admirar los valores puramente formales de la composición, la realización de formas específicas y de contornos seleccionados. Del mismo modo AMOR habla lo que una vez fue un idioma universal, de manera más específica el idioma de la alta cultura y la creatividad artística, a saber el latín, pero para un público angloparlante nunca podrá tener la familiaridad visceral de la palabra LOVE. De hecho, cuando lo vemos como escultura nos resistimos a leerlo, a distinguir las letras de su función estructural, sus formas elegantes, simplemente porque la palabra es mucho menos familiar. Mientras que para un hispanohablante la palabra AMOR se comprende inmediatamente y en un nivel más profundo que el propio lenguaje, no tiene que ser “leída” en ningún sentido, se siente en el cuerpo.

14. La denominada semiótica del arte forma parte de una larga historia en la que intentamos asignar significado a determinadas formas y colores, para crear un vocabulario de forma y tono fijos y fácil de utilizar como cualquier alfabeto. Indiana está tan intrigado por estos múltiples posibles significados, valores de las formas abstractas y los colores como por el peso de la interpretación, el significado que damos, por ejemplo, a números individuales y a sus combinaciones. Ya que los colores se pueden asociar tan fácilmente con situaciones específicas y tan significativas como cualquiera de las demás formas simbólicas que los seres humanos han concebido. Cuando Indiana utiliza el dorado o el negro, o el rojo y verde y azul está jugando con el sencillo efecto en la retina de dichas combinaciones pero también juega con sus asociaciones construidas socialmente. De ahí su interés en la heráldica, las señales cívicas y el pensamiento oriental u oculto en los que colores específicos y sus yuxtaposiciones explican mensajes muy sofisticados. Por ejemplo un determinado rojo situado sobre un tono igual de fuerte de amarillo no sólo tiene un efecto óptico espectacular que deslumbraría y agradaría a cualquier ser humano, sino que en un entorno muy preciso, como en España, también posee un significado innato de lo propio.

15. Se nos ha dado un idioma que hemos convertido en un sistema práctico y eficaz, se nos ha dado la habilidad de contar y hemos creado nuestras propias unidades para poder hacerlo y se nos ha dado el deseo y la habilidad de crear imágenes, símbolos, representaciones de nuestro mundo. Nosotros los humanos en cierto modo hemos recibido todas estas cosas como un regalo. Y estas habilidades e inclinaciones tan específicas, hablar y escribir, contar y sumar, crear arte y observar el arte, nos distinguen. En la obra de Robert Indiana estos tres atributos únicamente humanos se unen, se fusionan, en una trinidad de nuestras intenciones eternas. Indiana nos muestra cómo con los elementos más básicos de nuestro sistema, los dígitos de uno a cero, las alrededor de 24 letras del alfabeto, el espectro de los colores, podemos crear un testimonio en cierto modo duradero, un testigo permanente de nuestras especies. El amor es tan universal, tan fundamental para los seres humanos como contar o deletrear, desafortunadamente tan básico para nuestra raza como el “odio” pero Indiana cree con toda la magia, con toda la fuerza

disponible del artista como una vez el sacerdote, que su afirmación, su repetición, como si de una oración se tratara garantiza su continuidad y su confirmación.